

SEGURIDAD Y CUIDADO: UNA MIRADA A LA MARA SALVATRUCHA EN EL TRIÁNGULO DEL NORTE*

*Eva María Rey Pinto
Camilo Quintero Toro*

* Este capítulo de libro resultado de investigación es producto del proyecto titulado “Crimen Organizado Transnacional y Conflictos Ambientales en AL”, del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), que hace parte de la línea de investigación “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0123247, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Introducción

El crimen organizado transnacional (COT) es una de las amenazas que más preocupa en el hemisferio actualmente. Las redes delictivas han logrado fortalecerse a través del tiempo ampliando cada vez más su margen de movilidad, al punto de traspasar fronteras. Esto ha convertido dicha problemática en un asunto transversal de los Estados, ya que involucra a más de un Estado en la región, generando desafíos al momento de enfrentarla.

La legislación sobre el tema aún no ha logrado generar un acuerdo por dos razones principalmente. En primer lugar, no se ha llegado a una definición exacta de COT, existen unos lineamientos, pero algunos de estos varían según las leyes de cada país; en segundo lugar, el COT no se percibe tan fácilmente en la sociedad civil como una amenaza a la seguridad, ya que sus estructuras se encuentran inmersas en enormes redes de poder. Esto lo explica Zúñiga (2016), en su investigación sobre el concepto de COT, así:

Por supuesto que no todos los Estados se encuentran en la misma situación de amenaza frente a la criminalidad organizada transnacional, pues existen diversas realidades nacionales con especificidades muy particulares. De ahí también la dificultad de llegar a acuerdos internacionales, toda vez que algunos países no perciben, o no de la misma magnitud que otros, la amenaza de la criminalidad organizada transnacional. Incluso, en muchos casos, los propios Estados se representan diversas formas de criminalidad cuando se refieren al crimen organizado. (p. 69)

Aunque la definición de crimen organizado transnacional se enmarca en un debate relativo a la naturaleza de los delitos y a los actores, como se expuso, aún no se ha llegado a un acuerdo común sobre la definición de este concepto. Para los términos de este capítulo se hablará bajo la legislación correspondiente en cada país del triángulo del norte y sobre los parámetros dados en la Convención de Palermo²⁷ en diciembre del 2000:

Para los fines de la presente Convención: a) Por “grupo delictivo organizado” se entenderá un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material; (...). (Martínez, 2010, p. 4)

Así, este capítulo busca entender el COT en las fronteras que componen el triángulo del norte (Guatemala, Honduras y el Salvador) y la Mara Salvatrucha²⁸ como actor principal. El interés por trabajar sobre esta región surge porque el denominado triángulo del norte se ha convertido en un corredor estratégico para el paso de drogas, armas e incluso personas, que desean migrar hacia los Estados Unidos en busca de oportunidades o huyendo de la violencia. El contexto social, político y económico que se vive en estos tres países, sumado a su cercanía, ha generado las condiciones perfectas para la expansión del crimen organizado en la región.

Al ser las fronteras espacios altamente porosos representan un desafío estatal en términos de control, lo cual se ha evidenciado a través del hemisferio. En este caso, los gobiernos centroamericanos pertenecientes al triángulo del norte se han visto enfrentados a una amenaza creciente, en términos de monitoreos en las fronteras y de un actor ilegal ante el cual se han quedado cortos para enfrentar. La geografía de esta triple frontera centroamericana ha dado la oportunidad de tráfico ilegal de

27 Conferencia política de alto nivel para la firma de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

28 La Mara Salvatrucha tiene dos variantes: la MS-13 y Barrio 18. Para los términos de esta investigación se tendrán en cuenta ambas, ya que las dos están presentes en la región y, aunque están en constante conflicto, tienen elementos bastante similares.

distinta naturaleza y además ha permitido la expansión territorial de las clicas²⁹ de la Mara Salvatrucha.

La Mara Salvatrucha, al igual que el COT, está en debate sobre su definición. En investigaciones académicas como la presentada por Martínez Ventura (2010), se expone que la Mara Salvatrucha no es un actor del crimen organizado transnacional y que por ende el enfoque con el que se debe tratar debe responder realmente a estrategias para combatir una pandilla. Sin embargo, el propósito de este capítulo será exponer porqué la Mara Salvatrucha sí es un actor del crimen transnacional organizado, haciendo un diagnóstico de la situación en la que se encuentran hoy en día y además de esto hacer una propuesta con un enfoque de política criminal integral que logre afrontar esta problemática.

Esta propuesta tiene el fin de crear lineamientos estratégicos para soluciones a largo plazo, ya que las medidas represivas (aunque muy válidas en términos de enfrentar la amenaza a corto plazo), no han logrado contener el problema y mucho menos iniciar el proceso para su erradicación. La propuesta tiene como base la teoría de la ética del cuidado planteada en el año 1982 por la filósofa norteamericana Carol Gilligan. La cual será explicada, a través de la construcción de la propuesta, más adelante en el capítulo.

Este capítulo estará compuesto por tres partes: I. El diagnóstico sobre la posición de la Mara Salvatrucha actualmente en el triángulo del norte, II. La explicación de la teoría de la ética del cuidado, por qué es pertinente esta teoría y la construcción de la propuesta, III. Unas conclusiones que recojan lo tratado en el capítulo, las cuales serán una reflexión sobre cómo estamos construyendo el mundo en términos de seguridad y el rol de las Fuerzas Militares en esto.

Por último, este trabajo tiene como fin aportar al estudio y enfrentamiento del COT en la región, ya que esta amenaza evidencia un crecimiento importante en el hemisferio y las soluciones a largo plazo son cada vez más necesarias. La creación e implementación de una política criminal integral es el fin para llegar a soluciones concretas que logren combatir realmente la problemática de la Mara Salvatrucha en la región.

29 Clica es la denominación que se le da a un grupo de individuos pertenecientes a la Mara Salvatrucha que se encuentran en un lugar determinado.

1. La Mara Salvatrucha en el Triángulo del Norte: ¿pandilla o crimen organizado transnacional?

Los inicios de la Mara Salvatrucha se rastrean en las calles de Los Ángeles en la década de 1980 con la migración de ciudadanos de los tres países que componen el triángulo del norte a Estados Unidos. Esta región se encontraba inmersa en una serie de guerras civiles particulares en cada país, haciendo que existiera una migración importante que buscaba huir de la violencia. Esta migración masiva generó la creación de barrios de inmigrantes, naciendo con ellos la Mara como un grupo que cuidaba aquellas personas que estaban lejos de su país de origen. Sin embargo, con el paso del tiempo se evidenció una transformación de estas redes de cuidado en grupos delictivos que vieron en los inmigrantes la posibilidad de lucrarse; es así como inician las extorsiones y la violencia.

Estos crímenes que azotaron a la comunidad centroamericana en Estados Unidos tienen como consecuencia una serie de deportaciones en la década de 1990 de los integrantes de la Mara a sus países de origen. Lo cual generó la creación de redes de la Mara Salvatrucha en El Salvador, Guatemala y Honduras. La llegada de los mareros³⁰ le dio una capacidad y presencia alta al grupo delictivo, hasta desencadenar en la creación de variantes de la Mara Salvatrucha, como la MS-13 y Barrio 18³¹, los cuales hoy son enemigos declarados a muerte y sus enfrentamientos representan parte importante de la violencia en la región (Prado, 2018).

Para el año 2016 el triángulo del norte era la región más violenta del mundo según la tasa de homicidios por habitante:

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que, cuando en un país la tasa de homicidios por cada 100 000 habitantes es mayor de 10 personas, se vive en ese país una verdadera epidemia de homicidios. A excepción de Costa Rica y Nicaragua, el resto de las naciones centroamericanas vive tal epidemia debido a que sobrepasan ese rango: Panamá (20-30), El Salvador

30 Así se denomina a aquellos que hacen parte de la Mara.

31 Barrio 18 aunque tiene una presencia importante en el triángulo del norte, también se expandió por Estados Unidos y Canadá.

(mayor de 30), Guatemala (mayor de 30) y Honduras (mayor de 30) (Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe, 2013) en (Jiménez, 2016, p. 169).

La violencia exacerbada en la región se atribuye en gran medida a la llegada y crecimiento de la Mara, que ha sido extremadamente difícil de combatir. La política de mano dura³² que se implementó en la región para enfrentar la amenaza no ha sido suficiente y ha demostrado fallas importantes. La represión y las medidas policiales han llevado a que se continúe reproduciendo la violencia en estos países centroamericanos, sin obtener resultados notables. Se ha visto que desde las cárceles los jefes de la Mara continúan manejando los negocios y dando órdenes, mientras afuera también hay una estructura jerarquizada y fuerte que sigue delinquiendo.

Este círculo vicioso de la violencia puede verse desde dos puntos que hacen de este fenómeno uno tan fuerte. Por un lado, la violencia que ejerce la Mara se ha mostrado de una naturaleza brutal, lo cual se ha hecho evidente en las investigaciones policiales que hablan sobre los ritos de incorporación y los delitos del día a día; por el otro lado, la represión y la mano dura que se ejerce desde el monopolio de la violencia estatal, tiene antecedente del abandono estatal que se ve como violencia estructural. Este tipo de violencia se evidencia en las condiciones económicas, las oportunidades de educación y las políticas de inclusión en las que los estados centroamericanos se han visto cortos.

Aunque es importante mencionar que los esfuerzos policiales han evolucionado, el accionar represivo ha tenido una propuesta paralela que ha recaído en las investigaciones de la inteligencia policial. Esto se puede evidenciar en el trabajo realizado por la Comunidad de Policías de América (AMERIPOL) y la Comunidad Latinoamericana y del Caribe

32 Para combatir a las maras, se implementó la política de mano dura. La mano dura tuvo sus inicios en El Salvador en julio de 2003 y con ella se pretendía llevar a la cárcel a todo joven que tuviera un vínculo con las maras, ya sea porque llevaba tatuajes, ya sea porque demostrara públicamente su vinculación con estas. Posteriormente, la misma política fue declarada inconstitucional por violar muchos derechos humanos. Pero pronto apareció una nueva ley para atacar a los mareros conocida como Mano Súper-Dura, la cual, para ser implementada, requería del individuo un comportamiento delincuenciales activo. Muy pronto, otros países de Centroamérica implementaron esta ley, aunque en Honduras le dieron el nombre de Cero Tolerancia y en Guatemala de Plan Escoba (Jiménez, 2016, p. 170).

de Inteligencia Policial (CLACIP), que se ve reflejada en la publicación *Fenómenos pandillas. Un abordaje desde la perspectiva MARAS*. La cual es una explicación sobre la simbología de las maras, tanto MS 13 como Barrio 18, de su forma de operar y otro tipo de información relevante para identificarlas y combatirlas, que se verá a lo largo de este capítulo.

Sin embargo, también vale la pena recordar que las estrategias políticas también han sido usadas para tratar de afrontar esta problemática, sin embargo, han fracasado de igual manera. En el año 2014 el presidente norteamericano Barack Obama junto con los países del triángulo del norte y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentaron lo que se denominó 'La Alianza para la Prosperidad del Triángulo del Norte' (APTN) la cual consistía en una asistencia económica por parte del gobierno norteamericano en estos ejes: 1) dinamizar el sector productivo, 2) generar empleos, 3) mejorar la seguridad, y 4) fortalecer las instituciones del Estado (Villafuerte, 2018).

La Alianza logró obtener la aprobación de los fondos por parte del Congreso de Estados Unidos, pero posteriormente surgieron inconvenientes como el estallido de escándalos de corrupción que llevó a la renuncia del presidente de Guatemala y la dificultad para repartir los recursos de manera efectiva. La ayuda económica por parte del gobierno norteamericano podría aprovecharse de mejor manera si existiera un acompañamiento más cercano.

Los resultados de la APTN no fueron los esperados y con la llegada de Donald Trump a la presidencia se complicó aún más la alianza en términos económicos. Existió una reducción significativa de los recursos en 2018 y posteriormente en el año 2019 un recorte total de estos, gracias a un enfrentamiento político sobre la migración masiva. Esto recuerda la importancia de entender que el sistema internacional se mueve por intereses, que en este caso iniciaron siendo de interés geopolítico con el fin de una influencia en la región, sin embargo, con la llegada de un nuevo gobierno cambiaron y el triángulo del norte no logró enfrentar la migración cómo esperaba su aliado norteamericano.

Teniendo en cuenta que estas estrategias no han funcionado, es necesario entender el entramado de violencia y el tejido social que se ha

visto deteriorado en estos países y para esto se debe discutir en torno al rol ambiguo de la Mara. El debate internacional sobre la naturaleza de la Mara se ha dividido en tres categorías: pandillas, terrorismo o crimen organizado, y aunque no se ha llegado a un acuerdo común hay insumos suficientes para sentar posiciones en cada uno de los puntos de vista. Sin embargo, para el fin de la propuesta de este capítulo se tomará el debate solamente entre pandilla o crimen organizado.

Académicos como Martínez Ventura (2010) sostienen que el fenómeno de la Mara Salvatrucha no debe entenderse como crimen organizado ya que el grupo tiene características de pandilla y es así como debe comprenderse y enfrentarse. Él defiende su posición al sentar la diferencia del origen de ambos fenómenos; por un lado, expone a las pandillas como una expresión de problemáticas relacionadas con lo social, lo económico, lo cultural y con el descuido institucional, mientras que por otro lado explica que el crimen organizado responde a la búsqueda de poder y de beneficios económicos. De este mismo argumento se deriva que la Mara no tiene la capacidad de ser un grupo con el poder y la formación suficiente para ser crimen organizado, sin embargo, esta idea se puede refutar gracias a la misma legislación y a la evolución que se ha evidenciado en la Mara como grupo.

Aunque la legislación sobre crimen organizado y ahora con componente transnacional tiene aún un camino largo para su consolidación, se puede evidenciar que en las definiciones de crimen organizado se habla de una estructura organizada y fuertemente jerarquizada que tiene redes no sólo territoriales sino humanas, lo cual permite la movilidad no sólo de personas, sino de objetos y dinero. Esta definición se evidencia en la Convención de Palermo del año 2000 y además en la legislación de países como Guatemala (Ley contra la delincuencia organizada) y El Salvador (Ley contra el crimen organizado y delitos de realización compleja), los cuales son aquellos que hoy en día están luchando principalmente con la Mara, incluyendo a Honduras.

La Mara es una organización que se ha caracterizado por ser precisamente un espacio altamente jerarquizado y estructurado, sin desconocer que en su raíz tiene elementos que responden directamente a los de una

pandilla, siendo central la conformación de identidad y de un lugar a donde llegan jóvenes que están en busca de un grupo al cual pertenecer, gracias al abandono que ha dejado la migración y la violencia en el triángulo del norte (Goubaud, 2008); sin embargo, los actos delictivos que hoy en día caracterizan a la Mara traspasan las capacidades de una pandilla.

Si bien el microtráfico, las extorsiones y el control territorial responden más a una pandilla, se ha visto que la Mara tiene conexión con grandes carteles de países vecinos. Por ejemplo, San Pedro Sula en Honduras, es una ciudad que se ha visto azotada por la violencia de la Mara y a su vez se ha identificado que en esta ciudad se llevan a cabo reuniones de esta misma organización con el Cartel de Sinaloa. Esto demuestra tres cosas importantes para la caracterización de la Mara como crimen organizado transnacional: (I) La movilidad que les ha permitido la geografía de las fronteras del triángulo del norte los ha llevado a consolidar alianzas con grupos más grandes que ya están tipificados como COT, haciendo que la Mara sea parte de esa gran estructura que deben enfrentar varios estados; (II) La migración y posterior deportación creó redes que hoy en día persisten entre maras en Centroamérica y Norteamérica; (III) Aunque el fenómeno de la Mara tenga su origen en problemáticas que caracterizan a las pandillas, con el tiempo han logrado evolucionar y convertirse en una de las mayores amenazas a la seguridad hemisférica.

Sumado a todo lo anterior, es necesario hacer un ejercicio que también refuerza la propuesta de entender la Mara como COT. Uno de los argumentos centrales de Martínez (2010) es asegurar que la Mara no tiene las capacidades ni sociales, ni políticas, ni económicas para ser crimen organizado. Pero afirmar esto sin tener en cuenta las investigaciones policiales puede ser muy peligroso, se sabe que las finanzas del grupo están relacionadas con el lavado de activos y que las relaciones que han establecido a lo largo del tiempo (tanto internas como externas) son de carácter transnacional (llegando incluso a países como Canadá y España) (AMERIPOL & CLACIP, 2011). Este tipo de afirmaciones pueden llevar a la minimización de la amenaza de las maras, lo cual puede ser muy problemático en términos de recursos.

Sobre este punto hay una idea que vale la pena analizar, sobre cómo se muestra este grupo. La manera en que se ven los integrantes de la Mara ha sido característica desde su creación, la gran cantidad de tatuajes que llenan su piel, la manera cómo se visten y la jerga que utilizan, suele relacionarse con cierto tipo de capacidades y posibilidades. Sin embargo, la Mara ha sido un grupo muy hábil al entender e iniciar un proceso de adaptación.

Los tatuajes que cubren toda la piel ya no son populares dentro de los nuevos integrantes de la Mara. Ya que se han dado cuenta que esta marca más allá de demostrar fidelidad al grupo los convertía en blancos de la Fuerza Pública y no les permitía pasar desapercibidos. Esto no era un problema mayor en sus inicios como pandilla, ya que demostrar que eran miembros de la Mara les permitía impartir terror y perpetuar su control territorial. Sin embargo, ahora que son un actor del COT fue necesario el cambio. Para pasar desapercibidos dentro de una red delictiva transnacional fue necesario un proceso de cambio de la manera cómo transforman su cuerpo. Esto demuestra que la Mara es un grupo que está proyectándose dentro de algo mucho más grande que el control de barrios. El cambio de algo tan importante como lo eran sus tatuajes es el reflejo de la evolución de la amenaza.

La Mara a pesar de ser un fenómeno que surge del abandono institucional como la falta de acceso a la educación y a trabajo, ha logrado reproducirse a través del tiempo y del espacio fronterizo. Ya no es la problemática juvenil que responde a las pandillas, hoy en día es un actor del COT que es parte de una gran cadena estructurada de redes y delitos. La Mara no representa una amenaza individual que debe ser enfrentada por cada Estado en particular, sino que se ha convertido en una organización dominante en la región, que se debe enfrentar por medio de la cooperación y la voluntad política de los Estados del hemisferio.

Categorizar a la Mara como un actor del COT hace que las estrategias que se construyen sean planteadas en términos policivos y de una naturaleza reactiva. Sin embargo, como se mostró, este grupo tiene una ambigüedad que genera una dificultad particular al momento de

combatirlo. Por tener elementos de una pandilla y de COT se deben crear soluciones no sólo a corto plazo sino también a largo plazo.

Así que se debe crear una política criminal integral, que no sólo tenga elementos de reacción sino también de prevención. A primera vista ambas posturas no parecen ser compatibles en términos de elaboración de propuestas, ya que se piensa que responden a problemas de distinta índole, al igual que a distintos tipos de instituciones. Pero la Mara es un ejemplo perfecto para entender que hoy más que nunca se deben compaginar ambas posturas para crear planes de acción. Sin estrategias de prevención a largo plazo combinadas con estrategias de reacción inmediatas a corto y mediano plazo, el fenómeno delictivo de la Mara no va a desaparecer nunca.

En las propuestas que han desarrollado los Estados del triángulo del norte, no se ha logrado conceder una relación importante entre sociedad civil y Estado. Por un lado, las medidas policiales recaen en los Estados en forma de Fuerza Pública, lo cual tiene sentido ya que el Estado posee el monopolio legítimo de la violencia; mientras que las medidas de prevención se han visto relacionadas con organizaciones no gubernamentales en contraposición a Estados débiles que no han logrado enfrentar el problema.

Pero si se quieren combinar las medidas de reacción con las medidas preventivas se debe hacer un trabajo conjunto entre sociedad civil y los respectivos entes estatales. Las alternativas ciudadanas no pueden estar desvinculadas si se quiere lograr crear una estrategia de largo plazo para combatir el COT. Es por esto que la segunda parte de este capítulo pretende hacer una propuesta y una reflexión sobre cómo la manera en que se configura el mundo en términos de seguridad tiene poder sobre lo que ocurre en él.

La Mara, como fenómeno delictivo, tiene su raíz en problemas estructurales que se evidencian a lo largo de toda América Latina: el abandono familiar, el acceso a la educación y la falta de posibilidades laborales y la construcción de masculinidad. Tener esto en cuenta, aporta a la creación de esa política criminal integral que se busca crear si se quiere enfrentar al COT en la región. Para los fines de este trabajo se tomarán

las tres variables mencionadas anteriormente: el abandono familiar, el acceso a la educación y la falta de posibilidades laborales y la construcción de masculinidad; para así crear una propuesta sobre la ya mencionada teoría de la ética del cuidado.

2. La teoría de la ética del cuidado y el COT

La teoría de la ética del cuidado es planteada por la filósofa norteamericana Carol Gilligan en 1982 en su libro *In a Different Voice* como respuesta a la teoría de la ética de la justicia planteada por su mentor Lawrence Kohlberg. En la ética de la justicia Kohlberg busca explicar el desarrollo moral de los seres humanos llegando a la conclusión que las mujeres no logran llegar a un nivel moral tan avanzado como los hombres. La teoría de Gilligan pretende darle un vuelco a esta conclusión, demostrando que la investigación de Kohlberg estuvo sesgada ya que su metodología incluía entrevistas en su gran mayoría a hombres y con una bajísima proporción a mujeres (Díaz, 2014).

El propósito de Gilligan es demostrar que todos los seres humanos nacen con una inclinación biológica hacia el cuidado. Sin embargo, la manera en que se asignan roles de género desde la infancia ha hecho que se pierda esta inclinación en los hombres, ya que el cuidado no se ve como una característica propia de la masculinidad sino de la feminidad. Con la propuesta de la ética del cuidado Gilligan busca explicar cómo se está construyendo el mundo en términos morales, además de iniciar la recuperación de la virtud del cuidado que les corresponde a todos los seres humanos. Esta propuesta busca deconstruir la manera en que se han asignado los roles de género, lo cual tiene un potencial importante para enfrentar al COT y a la Mara.

La ética del cuidado reconoce que existen espacios de socialización por medio de los cuales los niños y las niñas se forman de distintas maneras, lo cual reconoce la necesidad de una educación diferenciada. Esto responde a las realidades que deben vivir niños y niñas en el mundo, y no está en relación con las capacidades que se les han asignado por

medio de los roles de género. Esta construcción dicotómica del mundo se ve desde los tres puntos que se mencionaron en el acápite anterior: el abandono familiar, el acceso a la educación y la falta de posibilidades laborales y la construcción de masculinidad.

Estos tres puntos se encuentran dentro de los procesos de socialización, primarios y secundarios, que son explicados por Cortés y Parra (2009). Para este capítulo se tomarán los primarios: “a través del proceso de socialización primaria el individuo adquiere un mundo y construye una identidad personal (...) Igualmente, en el proceso de socialización primaria se construye la identidad personal, que se ve cristalizada en un yo al cual los individuos remiten sus acciones, su pensar y su sentir” (p. 186). Estos procesos de socialización primaria son aquellos que se llevan a cabo en las primeras etapas de la vida y le permiten al individuo entrar en el proceso posterior. Este proceso primario es el que viene cargado de los temas afectivos y valorativos, por eso es tan importante. “La socialización primaria finaliza cuando el concepto del *otro generalizado* y todo lo que esto comporta se ha establecido en la conciencia del individuo, es decir, cuando ya es miembro afectivo de la sociedad y está en posición subjetiva de un yo y un mundo” (Cortés y Parra, 2009, p. 185).

Sin embargo, antes de analizar cada uno de los factores de interés es importante aclarar dos cosas. Primero, la ética del cuidado es una teoría feminista que aboga por la igualdad de condiciones tanto de hombres como de mujeres en términos del cuidado, busca recuperar esta virtud que hoy en día se ve tan necesaria en contextos violentos como el triángulo del norte. Segundo, empezar a construir el mundo, en términos de seguridad, bajo la socialización de la ética del cuidado permite crear estrategias de prevención enfocadas en grupos como la Mara que se han desarrollado hasta llegar a la categoría de Crimen Organizado Transnacional amenazando gravemente al hemisferio.

La teoría de la ética del cuidado ya ha sido tomada como base de propuestas filosóficas que buscan transformar realidades. Ha sido referente de construcción de paz, seguridad humana y de nuevas masculinidades como lo plantea Díaz (2014) en su trabajo *Filosofía por la paz y la ética del cuidado: reconstrucción y génesis de la agencia para las nuevas*

masculinidades; también en la construcción de nuevas ciudadanías y de una democracia real como lo demuestran Cortés y Parra (2009) en *La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías*; y finalmente para la construcción de una ciudadanía que corresponda a los cambios que han llegado con la globalización como se puede ver en Comins (2015) *La Ética Del Cuidado en Sociedades Globalizadas: Hacia Una Ciudadanía Cosmopolita*. Aunque estas propuestas se han quedado en la teoría buscan una aplicación práctica, al igual que este capítulo.

Es así como la ética del cuidado podría convertirse en una herramienta clave para pensar cómo combatir el COT en el triángulo del norte. La apuesta por la ética del cuidado busca explicar cómo la formación de los niños y niñas hoy en día influye en la construcción de seguridad no sólo de los Estados en particular, sino del hemisferio. Recalcando que problemáticas como el COT tienen en su gran estructura organizaciones que se han creado en respuesta a sociedades con tejidos sociales deteriorados y estados que no han logrado reestructurar esto.

a. El abandono familiar

La migración que se ha venido presentando desde la década de 1980 del triángulo del norte hacia países vecinos, principalmente Estados Unidos, a causa de la violencia y la falta de oportunidades ha desencadenado el abandono familiar. Es común ver que un integrante de la familia migre primero para posteriormente llevar a su familia, sin embargo, esto no sucede siempre. Con esta situación quiénes se ven más afectados son los niños y las niñas. Como se ha evidenciado en los últimos años con la migración en Estados Unidos los más pequeños son separados de sus padres y enviados de vuelta.

Este punto, por su importancia y recurrencia, fue parte de la APTN, pero fue prácticamente imposible de controlar dada la magnitud del fenómeno de migración:

En respuesta al aumento en el número de niños no acompañados o separados (UASCs, por sus siglas en inglés) y de núcleos familiares del TNC que llegaron a la frontera sur de los Estados Unidos en el verano adoptaron el

plan “Alianza para la Prosperidad en el Triángulo Norte”, que constituye un plan regional de desarrollo orientado a fomentar la seguridad y el desarrollo económico. Como resultado, durante el 2016 los Estados Unidos aumentaron el paquete de ayuda para la región del TNC (USD 750 millones); y brindaron apoyo a los esfuerzos para controlar la migración irregular en la región. Un aumento considerable se ha observado en el número de niños no acompañados y núcleos familiares que han huido de la región alcanzando o sobrepasando los niveles del verano de 2014. Más de 60.000 personas nacionales de los países que comprenden el TNC solicitaron asilo en los Estados Unidos solamente durante el 2016. (ACNUR, 2017, p. 2)

La ruptura de las familias ha sido causal de abandono de aquellos que requieren más cuidado, los niños y las niñas. Esto le ha dejado espacio a organizaciones como la Mara para atraer integrantes (hay niños desde los 9 años ingresando). Esta vulnerabilidad que ha generado el abandono familiar es realmente preocupante.

En las primeras etapas de formación el entorno familiar tiene un rol central. “El rol de la familia en los procesos de socialización en general es evidente, principalmente en los procesos que se han denominado de socialización primaria, pues los referentes sociales de la niña y el niño son sus padres o cuidadores y quienes conforman el grupo familiar” (Cortés y Parra, 2009, p. 192). Al ausentarse ese grupo familiar o ese espacio de cuidado se generan unos niños y niñas, que posteriormente son jóvenes, en busca de un lugar donde puedan construir una identidad, unos valores y una familia. Esto es lo que se ha creado dentro de la Mara, un espacio de familia y protección que va más allá de las ganancias económicas (Goubaud, 2008).

Al ser la Mara el referente familiar de cuidado de la primera etapa de socialización se puede evidenciar cómo aquellos que entran construyen una identidad delictiva que luego es muy difícil de eliminar. Teniendo en cuenta también que es prácticamente imposible salir de la organización, la lealtad se convierte en uno de los valores centrales.

La Mara como sustituta de la familia pone a la virtud del cuidado bajo términos que no son saludables para el desarrollo de la vida. Aunque la Mara se convierte en una familia también se vuelve otro grupo

que se denomina ‘los pares’ que son parte de la socialización primaria. Aquí el trabajo de Cortés y Parra (2009) es de gran ayuda para pensar este tema:

El espacio de interacción con los pares proporciona maneras de relacionarse directamente con los otros, con las normas y valores de estos, de manifestar y hacer valer los propios, de participar en procesos de organización y acción, además de proporcionar relaciones de autoridad diferentes a las de los padres y docentes en el caso de los menores. (Cortés y Parra, 2009, pp. 197-198)

Todo esto demuestra la influencia tan fuerte que tienen este tipo de grupos al momento de tomar el rol del cuidado. Pero no es un cuidado interesado en el bienestar, sino un cuidado que busca captar a niños y jóvenes que se han visto golpeados por ese tejido social deteriorado que los Estados y ciudadanos no han logrado reconstruir.

El primer paso de la propuesta tiene que ver con repensar los roles de género dentro de las familias. Al ser la familia el primer referente de los niños y las niñas es importante cambiar la idea que responde a la madre como cuidadora única de la familia. Este rol debe extenderse a todos los miembros de la familia, también entendiendo que existe una gran variedad de formas de familia.

El cuidado debe ser asunto de todos sin discriminación. Esto tiene un potencial enorme al momento de pensar la destrucción de las familias. Se ha visto que la migración es un problema que responde a causas estructurales y que es imposible pararla de raíz. Pero tener en cuenta que la falta de una madre (que tuvo que migrar para buscar más oportunidades) no representa la falta de una figura que tenga el rol del cuidado; sino que un padre o un hermano que quede a cargo también puede tener ese rol. Esto no sólo aporta al crecimiento de un niño o una niña en un espacio seguro, sino también ayuda a una formación que luche contra los roles de género, en términos del cuidado, que han sido asignados a través del tiempo.

El cuidado es un componente central para alejar a los más vulnerables de la Mara. Si esto se convierte en una política de Estado, que en las escuelas y espacios primarios de socialización se explique el cuidado sin asignación de roles de género, sino como una inclinación de los seres

humanos, se podría empezar a reducir el capital humano que ha hecho crecer a la Mara hasta convertirla en un actor del COT en la región. Este primer punto se relaciona directamente con el segundo, ya que otro problema que dificulta esta socialización es el difícil acceso a la educación.

b. Acceso a la educación y la falta de posibilidades laborales

El abandono familiar ha generado que los niños y niñas tengan dificultades prácticas para asistir al colegio. Si no existe una persona que esté a cargo del cuidado de los más pequeños el colegio no se vuelve un espacio central. Además, las dificultades económicas también son un factor al momento del ingreso al colegio. Esto refuerza el argumento de la violencia estructural que se está viviendo dentro del triángulo del norte:

(...) entre los factores estructurales ligados a la violencia se encuentran la pobreza o mejor dicho el empobrecimiento y la desigualdad social, la ingobernabilidad de territorios que también se ve reflejada en la poca capacidad para que se cumplan las leyes, el acceso progresivo de armas de fuego ligado a ciertos patrones culturales para demostrar fuerza y, finalmente, el poco acceso a la educación y al trabajo, lo cual hace muy susceptible a la población, sobre todo a los jóvenes, para implicarse en la delincuencia a cambio de obtener dinero o cierto estilo de vida que les “dé mayor prestigio social” al cual no pudieran acceder desde su situación de pobreza. (Fernández, 2006, p. 61. En Jiménez, 2016, p. 171)

Esto genera aún más espacio a grupos como la Mara para que sean los que se encarguen del proceso de socialización primaria de los más jóvenes. Unos Estados débiles, como se denomina a aquellos del triángulo del norte, no han logrado combatir esto ya que el problema de la migración y la violencia, además de ser situaciones que requieren atención inmediata, afectan directamente el acceso a la educación. Siendo así unas reacciones en cadena de fenómenos negativos a los cuales no se les ha dado solución.

Sin embargo, el mayor problema que hoy en día afecta el acceso a la educación es la desigualdad que se evidencia a lo largo del triángulo del norte y que es la causa que engloba otra serie de problemas estructurales.

“En el ámbito de los países centroamericanos tampoco parece que la educación, la pobreza o el desempleo sean factores explicativos de las tasas de homicidio; el único factor que parece tener un alto poder explicativo de las tasas de homicidio por países es la desigualdad” (Jiménez, 2016, p. 176).

La atención hacia el acceso a la educación debe ser primordial, debe garantizarse la oportunidad de ir al colegio, pero también con un enfoque diferencial que ayude a entender la importancia del cuidado. No se puede seguir reproduciendo en la enseñanza escolar las tareas tradicionales que se le ha asignado a las mujeres y a los hombres. Esto, de nuevo, pesa al momento de la conformación de familias que deben separarse a causa de la migración. La educación debe aportar una formación importante en términos de cuidado tanto para niñas y niños, para que más adelante no sean captados por la Mara.

Si bien se entiende que algunos de los integrantes de la Mara entraron por obligación y que este fenómeno se debe combatir con medidas policiales, ya que se deben dismantelar los grupos actuales para que no exista más el miedo a tener que unirse o ser asesinado, se necesita completar estas medidas con cambios estructurales. Así, se garantiza, a largo plazo, que no vuelvan a surgir este tipo de organizaciones que trascienden fronteras.

Gilligan presenta un ejemplo de cómo la ética del cuidado se ha vuelto parte de los discursos gubernamentales en materia de educación:

En su primera aparición ante el Congreso, el presidente Obama habló de dejadez —y de sus consecuencias en la sanidad, la educación, la economía y el planeta— y de la necesidad de sustituir la actual ética del beneficio propio por una ética del cuidado y de la responsabilidad colectiva. (Gilligan, 2013, p. 47)

La educación es un punto urgente para fortalecer, no sólo garantizar el acceso a la educación de los niños y niñas, sino también que por medio de la educación se logre la inclusión de aquellos que consiguen dejar a la Mara. Esta estrategia recoge dos vías para lograr extraer capital humano de la organización, que como se ha expuesto a lo largo del capítulo, ha sido lo que le ha permitido a la Mara reproducirse y convertirse en un fuerte actor del COT.

La falta de acceso a la educación desencadena en la escasez de oportunidades laborales, lo cual reproduce la pobreza. La necesidad de trabajo también hace que los jóvenes, que no han logrado prepararse, deban encontrar una manera de sostener a sus familias. La Mara les brinda la posibilidad de estar en un negocio bastante lucrativo y de fácil acceso sin una preparación previa, lo cual hace de la organización un espacio perfecto para conseguir el sustento familiar.

La poca oferta laboral también se ve como un impedimento al momento de la reintegración de los ex integrantes de la Mara a la sociedad. El aspecto que tienen y la falta de educación dificulta esa entrada al mundo laboral, lo cual se convierte en uno de los problemas al momento de salir de la organización.

c. Construcción de masculinidad

A través del capítulo se ha evidenciado que el triángulo del norte es considerado una de las regiones más violentas del mundo, en términos de homicidios y población. Esto mismo se refleja en cuanto a feminicidios, “Según un estudio realizado por Small ArmsSurvey (2016) la región Centroamérica reporta la tasa más alta del mundo de asesinato de mujeres de 4.8 mujeres asesinadas por cada cien mil mujeres de la región” (Montti & Bolaños & Cerén, 2018, p. 83).

Estas cifras demuestran no sólo una problemática local, sino regional. América Latina es un espacio donde ser mujer se ve como una situación de riesgo potencial constantemente. Esta violencia no sólo se refleja en homicidios, sino en otro tipo de agresiones como violaciones y acoso sexual. Tener en cuenta esta problemática es el punto de partida para entender cómo se está construyendo la masculinidad en la región.

La Mara Salvatrucha se caracteriza como un grupo, en su gran mayoría, masculino. El rol de las mujeres se puede evidenciar de tres maneras: principalmente como madres, esposas, hermanas e hijas, lo cual se muestra como un rol de complicidad y apoyo; mientras que en menor proporción se ven mujeres que son parte del grupo y finalmente, y la más preocupante, son las mujeres que son víctimas del grupo. Una

de las condiciones para lograr entrar a la Mara es la violación de una mujer.

La manera en que se evidencia el cuerpo de las mujeres como herramienta de entrada, demuestra un comportamiento muy violento que no sólo está ocurriendo dentro de la Mara sino en todo el triángulo norte. Este tipo de actuar sobre las mujeres, la dominación, el miedo y lo agresivo de las situaciones dejan como muestra a unos victimarios detrás a los cuales se les ha ido inculcando este tipo de valores durante su vida. Un sistema que les ha permitido reproducir este comportamiento sin reflexionar sobre el daño.

Asimismo, como el cuidado ha sido asignado por medio de unos roles de género, donde esta virtud es propia de la feminidad y no de la masculinidad. A la masculinidad se le han asignado los valores contrarios, en especial un rechazo por lo frágil, “El miedo a reconocer la fragilidad ha provocado que los niños se conviertan en masculinidades violentas” (Díaz, 2014, p. 110). Este actuar violento corta de raíz la virtud del cuidado.

Como lo demuestra Gilligan (2013) en su investigación, los niños a medida que van creciendo dejan de lado sus amistades más cercanas y cierran su círculo de confianza. Durante el crecimiento la virtud del cuidado va quedando anulada como respuesta al rol que le fue asignado, el masculino. Este actuar violento que se ha formado desde la primera etapa de socialización se ve legitimado y reforzado en espacios como la Mara, donde la naturaleza del grupo es igual. Existe una relación entre la manera como se ha constituido la masculinidad y la actuación de este grupo mayormente masculino.

En la composición de la Mara como grupo se pueden ver resaltados estos valores tradicionalmente propios de los masculino, lo cual se deja ver como el tercer elemento donde la ética del cuidado tiene un lugar. Como ya se advirtió, existen los procesos de socialización primaria y dentro de estos están la familia junto al colegio, y es precisamente en estos espacios donde se asignan los valores de lo masculino. Así, el retorno a la virtud del cuidado da la posibilidad de iniciar la deconstrucción de la masculinidad violenta arraigada y genera el potencial de la construcción de unos roles más equitativos, que no sean determinados por el

género sino por las capacidades. Como Gilligan (2013) reitera, todos los seres humanos nacen con la inclinación biológica hacia el cuidado, esto debe alimentarse y potenciarse, para construir una sociedad más segura.

En este sentido, cuando se habla en términos del paso del cuidado a la seguridad, Díaz (2014) asegura que al asignarse unos roles que constantemente buscan separarse, la fragilidad resulta incómoda para la masculinidad así que en el intento por diferenciarse de la “otra” surge la dominación. Es así como se perpetua un círculo de violencia mediante el cual la búsqueda de una seguridad personal atenta contra la seguridad del otro, en este caso de la otra.

Entendiendo que todos estos elementos de fondo son problemas estructurales que también competen a la lucha contra el COT, se reconocen dos cosas importantes: en primer lugar, un espacio para conocer, entender e implementar las propuestas de los estudios sociales de la seguridad. Este tema tiene potencial en entender cómo lo que sucede en la sociedad es un reflejo de ella. Una sociedad violenta, con falta de oportunidades educativas y laborales, y con un tejido social destruido, da como consecuencia espacios como la Mara que han logrado aumentar sus capacidades y pasar de pandillas locales a estructuras de COT con redes humanas, económicas y políticas.

3. Conclusiones

A través del texto se evidenció una investigación plasmada en tres momentos: en primer lugar se entendió el concepto de COT, sus desafíos en términos de definición y limitaciones; en segundo lugar, se hizo un recorrido por la constitución de la Mara y por el debate entre COT y pandillas; en tercer lugar, se explicó qué es y cómo la teoría de la ética del cuidado puede ser una herramienta para combatir de raíz, por medio de tres elementos, la perpetuación de organizaciones como la Mara. Esto, pensando en una propuesta integral que responda a medidas de largo plazo.

Entendiendo esto, para finalizar, la propuesta debe tener un elemento adicional. El actuar de las FFMM para combatir al COT ha sido bas-

tante debatido, ya que este rol en ocasiones se ve superpuesto al de la policía. Si bien el componente transnacional le ha dado un espacio al accionar de las FFMM en términos de la violación de soberanías territoriales y de contrabando, aún no es claro cómo se pueden diferenciar e integrar los roles sin que se vea obstaculizado el ataque hacia la amenaza.

Como se mostró en el texto las policías regionales han realizado una labor de inteligencia realmente completa en cuanto a la Mara, lo cual demuestra que además de las medidas represivas de la cotidianidad se están complementando. Sin embargo, las FFMM tienen un potencial para ser una guía en términos del cuidado.

Si bien las instituciones militares se piensan como fuerzas violentas, tal como lo comentó Benjamin (1997) en su ensayo *Para una crítica de la violencia*, esta perspectiva debe cambiar. Al ser asignado el rol de la defensa no sólo quiere decir que sea por los medios de la violencia, el mundo se ha transformado y asimismo sus instituciones lo están haciendo. El debate por los nuevos roles de las FFMM está en auge y es el momento para implementar funciones que respondan a soluciones de largo plazo.

Las instituciones militares se caracterizan por una fuerte inclinación al cuidado, ya que se ven como un cuerpo colectivo que se responsabiliza por el bienestar de cada uno de sus integrantes. Aunque es un ambiente altamente masculino, el cuidado por el otro es una virtud que se hace evidente en la construcción del militar. Esto puede ayudar a la creación de estrategias de asesoría a la construcción de entidades educativas con bases en el cuidado.

Este rol de asesoría también responde a lo que se ha logrado explicar con el término de seguridad multidimensional que ha impulsado la Organización de Estados Americanos (OEA). Entendiendo que uno de los puntos habla de la seguridad humana, las FFMM tienen la posibilidad de continuar construyendo este tipo de propuestas a través de la enseñanza del cuidado.

Este tipo de propuestas que tienen un enfoque en la prevención son necesarias para transformar la realidad que hoy en día se vive dentro del triángulo del norte. En las últimas dos décadas se ha visto la violencia desmesurada en la región y las medidas a corto plazo no han logrado

contener a la amenaza. Los conceptos de seguridad y cuidado van de la mano, así que pensar cómo se construye el cuidado desde la niñez en un elemento al que se debe apuntar desde las primeras etapas de socialización. Si se fomentan unos roles del cuidado ya sean dentro de las familias o dentro de las instituciones educativas es posible lograr una sociedad con menos inclinación hacia la vida delincencial y la violencia.

Así, al ser el COT catalogado como una de las nuevas amenazas es necesario enfrentarlo por medio de nuevos roles que asuman tanto la sociedad civil como las FFMM y policiales. Los estudios sobre seguridad están apuntando hacia la innovación y búsqueda de nuevas alternativas ante una realidad tan compleja, por esto el presente capítulo presenta esta reflexión a manera de propuesta para la construcción de un tejido social más sano, con una inclinación hacia el cuidado y hacia la construcción de una seguridad equitativa.